

DISCIPLINA ESCOLAR



Antonio Ruiz y Martín
Docente jubilado

En estos días ha saltado a los medios de comunicación el nuevo varapalo que ha recibido nuestro sistema educativo: “España tiene un problema con la disciplina escolar”. Tenemos el triste privilegio de estar en el pelotón de países destacados con este conflicto.

Esta noticia, unida a la de la predisposición de un porcentaje significativo de docentes a abandonar sus puestos de trabajo, ha traído ocupados a algunos medios radiofónicos que han tomado interés por el asunto.

El caso es que hemos podido escuchar varias entrevistas sobre el tema. En una de ellas, un profesor universitario centró la problemática en la falta de formación del profesorado, al cual no se le enseñaba el uso de las herramientas didácticas para controlar la falta de interés del alumnado, y por ende el insufrible clima de clase.

Otro día, el entrevistado fue un docente sindicalista, el cual priorizó su atención en la amplia diversidad del alumnado. Afirmó que nuestro liderazgo, en los países con estos problemas de desatención en las aulas, se debía precisamente a esa diversidad, mientras que los países nórdicos estaban mejor posicionados debido a que su heterogeneidad era menor. Sus soluciones se centraban en la disminución de la ratio y, en algunos casos, dos profesores por aula.

Por otro lado, me encuentro con que el Ministerio de Educación, por boca de su secretario de Estado, plantea:

1- Que «la diversidad es la nueva normalidad, que nos enriquece y necesita afrontarse decididamente», por lo cual el Ministerio está preparando un plan de inclusión. Con estas nuevas medidas se pretende paliar el problema disciplinar, centrando el enfoque en los alumnos diversos como causa.

2- También admitió que «la formación inicial y la formación permanente de los profesores deben ser mejoradas». Opiniones ministeriales coincidentes con las de los dos entrevistados radiofónicos.

Desde la osadía de mis años vengo a discrepar con estos dictámenes. **A mi parecer, son manifiestamente endebles y carecen de profundidad. El problema es mucho más complejo.**

Mis objeciones:

En relación a la falta de formación: El profesorado actual, que se incorpora a una escuela con 22 años, ¿tiene peor formación que el que

llegaba a los 18 años? Si lo aceptamos, entonces el problema estaría en las enseñanzas universitarias.

Para considerar el sistema de reducción de las ratios, traigo a colación un titular de El Mundo: *“Los españoles, cada vez más retrasados en Matemáticas y Lengua respecto a la OCDE: la distancia se ha triplicado desde la generación de la EGB”*. **A vuelo de pájaro, podemos deducir que estas dos variables tienen una relación directamente proporcional: Desde los tiempos de la EGB las ratios se han reducido y al mismo tiempo los rendimientos han descendido. Bajan las ratios, bajan los rendimientos. Parece que no nos podemos quedar solo en la minoración de las ratios.**

Si ponemos el foco en la diversidad, se me vienen a la memoria aquellas unitarias con 50 alumnos de todas las edades y condiciones, y con la comparación la premisa no se sustenta.

Creo que las tres variables analizadas pueden tener parte de razón y que quedan bien para una charla de café, pero la solución a ese problema de disciplina en las aulas necesita un análisis más sosegado y profundo.

Mis reflexiones:

Creo que el problema de indisciplina escolar tiene su origen en la crispación social general. Estamos en una sociedad “cabreada” y “pasota”, en términos generales. Y este malestar social se transmite por ósmosis a las nuevas generaciones, que reaccionan con apatía e incomodidad.

Una clase política, desprestigiada y ajena a los problemas educativos, sigue buscando su rédito particular y partidista en el enfrentamiento social. La búsqueda de la pacífica convivencia ha pasado de moda; ahora se lleva el “crear tensión”. Los medios de comunicación nos informan de continuo de las confrontaciones diarias entre los enemigos, no rivales políticos, de los que deberían dar ejemplo, y ese ambiente es muy contagioso.

A lo anterior, habría que añadir la tensión a la que estamos sometidos todos los ciudadanos por la avalancha de los avances tecnológicos que nos acomplejan y soliviantan por no poder alcanzar su vertiginoso ritmo.

En los centros sanitarios surgen a diario situaciones de enfrentamiento. La policía siente cómo ha bajado su autoridad y se ven atacados por los ciudadanos a los que defienden. Los agentes de prisiones se quejan de la falta de autoridad y de que son atacados por los presos, los cuales quedan impunes.

Y también, en pocos años, los docentes han perdido autoridad en sus clases. La sociedad en



general, y las familias en particular, han llegado a una situación de cuestionamiento continuo sobre las actuaciones del profesorado. Quedan muy lejos aquellos tiempos en los que los alumnos intentaban que los padres no se enterasen que habían sido castigados por los maestros, y así evitar el nuevo castigo casero que venía precedido de la frase: “Si el maestro te ha castigado, algo habrás hecho”; ahí se acababa la discusión y ya no había más disquisiciones.

La misión docente ha perdido la consideración social y al profesorado se le ataca desde muchos ámbitos, incluso desde los que se jactan de su defensa. Por otro lado, las funciones docentes

secundarias están aumentando considerablemente en detrimento de las fundamentales. Muy lejos nos encontramos de donde el ser docente es un prestigio social y un anhelo de gran parte de la juventud mejor preparada.

Concluyo con el desasosiego de no poder ofrecer alternativas lúcidas, esperanzadoras y factibles en el actual clima social en el que estamos inmersos. Expreso mis dudas de que la disciplina escolar se vaya a resolver con los propósitos ministeriales. Creo que inicialmente el asunto requiere una preocupación sincera por rebajar las crispaciones, más intelectualidad e implicación de la “tribu”.

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.